

ct

Cuota líquida

de
V́ctor Iriarte

(fragmento)

Oficinista. De avanzada edad. Maneras delicadas, puntilloso, perfeccionista, no soportaría un papel mal colocado en su mesa de trabajo.

Bárbara, secretaria, un poco torpe, un poco lenta, pero todo buena voluntad.

Ángel, recién llegado, de unos 45 años. Viste informal. Nervioso, impresionable y asustado.

Interior. Luz clara durante toda la escena. Despacho de oficina, correctamente amueblado y muy ordenado, pero sin lujos. Mesa central con un ordenador portátil, teléfono, cubilete para los bolígrafos, flexo apagado, un par de libros para consulta y un tercero abierto. Detrás de la mesa, silla. Al lado de la mesa, cara al espectador, dos sillas. Detrás de la mesa, amplia estantería donde se apilan cajas de expedientes, carpetas, archivadores. Una de las estanterías, sin embargo, está vacía y contiene una estatuilla, un busto del Corazón de Jesús. Junto a la estantería, perchero sencillo, de donde cuelga una chaqueta.

Un oficinista entrado en años, entrado como unos 60 años para entendernos, trabaja en el ordenador introduciendo apuntes. Mira su reloj de pulsera, que lo tenía sobre la mesa, se lo piensa unos segundos y decide finalizar su jornada. Teclea en el ordenador para apagarlo, se pone el reloj en la muñeca, repasa los folios donde tenía hechas algunas anotaciones y los separa en tres montones. Al escuchar algunos ruidos de los ordenadores, interrumpe la operación para dar algunas teclas y continuar la operación de cierre de los programas informáticos. Termina de ordenar. Rasga unos folios y los deposita en la papelería. Grita, sin volverse:

OFICINISTA

¡Bárbara! ¡Bárbara!

Introduce los otros folios en la carpeta y los ordena. Pone encima el cubilete de los bolígrafos. Cierra el libro abierto y lo coloca sobre los otros dos. Entra Bárbara por la derecha, collarín en el cuello, un poco apurada,

BÁRBARA

¡Dígame!

OFICINISTA

Que por hoy ya está bien.

BÁRBARA

Lo que usted diga.

OFICINISTA

Mañana más y mejor.

BÁRBARA

(Se santigua). Como usted mande.

OFICINISTA

Pues hala, a recoger.

BÁRBARA

Es que todavía faltan veinte minutos.

OFICINISTA

¿No has dicho lo que yo mande?

BÁRBARA

Sí.

OFICINISTA

Pues aplicátelo. ¿Qué tal el cuello?

BÁRBARA

Mejor. ¿Y la carta a los gálatas?

OFICINISTA

Mañana.

BÁRBARA

Quería terminarla, porque se me está haciendo eterna.

OFICINISTA

Si se te hace eterna, es que va bien, pero la rematas mañana.

BÁRBARA

Lo que usted diga. (Sale).

El oficinista se levanta aunque se inclina de inmediato hacia la mesa, mete un lapicero en el cubilete y teclea en el ordenador portátil para darle una última orden. Sin dejar de mirar al ordenador, tiende la mano hacia el perchero para coger la chaqueta, que se coloca, por lo que no ve que ha entrado por el lateral izquierdo (del espectador), tímidamente, un varón de unos 45 años, asustado, nervioso, sin atreverse ni a decir buenas tardes, y con una carpeta bajo el brazo. Viste con vaqueros y jersey de lana y mira todo como despistado. El oficinista, tras escuchar el ruidito que esperaba del portátil, lo cierra y con cara de satisfacción alza la vista y se encuentra frente a frente con el hombre tímido y asustado. El oficinista pone cara de fastidio y habla de una forma cortante.

OFICINISTA

¿Cuándo ha entrado?

ÁNGEL

Ahora mismo... Usted perdone...

OFICINISTA

¿Y no sabe llamar a la puerta?

ÁNGEL

Estaba abierta... Disculpe usted... Es que tampoco sabía...

OFICINISTA

¿Le han mandado de recepción?

ÁNGEL

Sí.

OFICINISTA

¿A estas horas? (Ángel hace un gesto afirmativo con la cabeza. El oficinista habla para sí). Siempre igual, es que no hay manera. (A Ángel). Pues yo ya me iba.

ÁNGEL

No se preocupe. No pasa nada. Vuelvo mañana.

OFICINISTA

Para un puñetero día que podemos escaparnos 20 minutos antes, después del tajo que hemos tenido todo el invierno...

ÁNGEL

Que no se preocupe, que vuelvo mañana, que no me supone ninguna molestia.

OFICINISTA

Porque aquí no tenemos horario de verano ni nada por el estilo. Entrás y sales siempre a la misma hora. (Mira su reloj). O sea, que aun sabiendo que son casi las ocho, ¿en recepción le han mandado para acá?

ÁNGEL

Pues sí.

OFICINISTA

(Mira su reloj de pulsera y duda). Desde luego, un día de estos la vamos a tener. Por lo menos, habrá traído todos los papeles. (Con aire entre condescendiente y perdonavidas, se quita la chaqueta y vuelve a la mesa). Venga, pase y siéntese a ver si podemos terminar rapidito. (Grita). ¡Bárbara! (Ángel no se decide). Vamos hombre, siéntese. (Hablando para sí mismo). Aquí, el día menos pensado, se van a armar. ¡Bárbara! (Ángel se sienta con las piernas juntas, muy formalito, de cara al público. Entra Bárbara y se levanta de golpe, asustando con su gesto al oficinista. Bárbara vestida con chaquetón y bolso, ya lista para salir). ¡Que se siente, hombre! No me cierres el ordenador, que ha entrado uno.

BÁRBARA

¿Entonces no nos vamos? (A Ángel). Buenas tardes.

ÁNGEL

(Se levanta un poco de la silla, pero no del todo). Buenas tardes.

OFICINISTA

No, no nos vamos. ¿Ha traído todo? ¿Recibos, justificantes, documentación personal...?

ÁNGEL

Pues espero que sí, no lo sé muy bien... es que es mi primera vez.

OFICINISTA

(A Bárbara un gesto cómplice). Eso dicen todos... ¿Por lo menos se lo habrán revisado en recepción? ¡Qué lo van a hacer! ¡Coja la carpeta y a la oficina 8! ¿A que sí?

ÁNGEL

Sí.

OFICINISTA

(A Bárbara, que se ha quitado el abrigo) ¿Qué te parece? (A Ángel). Porque estoy seguro que no le habrán dicho “en cualquiera de esas oficinas”, sino que le habrán mandado directamente a la 8. ¿A que sí? (Bufido). A ver esa carpeta. (Se la coge, la abre y vuelca los papeles). DNI. (Ángel saca su cartera del bolsillo y, nervioso, busca el documento, que tarda en sacar. Más nervioso cuando le mira el oficinista. Finalmente, se lo entrega). Ángel.

ÁNGEL

Sí señor.

OFICINISTA

Gómez Goded.

ÁNGEL

Eso.

OFICINISTA

¿Ha llegado hoy? (Le pasa el DNI a Bárbara, quien anota).

ÁNGEL

Sí.

OFICINISTA

¿Le han traído directamente?

ÁNGEL

Pues sí.

OFICINISTA

Con intenciones de quedarse, claro.

ÁNGEL

A ver.

OFICINISTA

No parece muy convencido.

ÁNGEL

La verdad es que esto no me había pasado nunca.

OFICINISTA

(A Bárbara). Eso dicen todos.

ÁNGEL

Sí.

BÁRBARA

Voy a mirar si nos ha llegado su expediente por correo electrónico. (Se marcha por donde ha venido).

OFICINISTA

Gracias, chica. (Espera a que se marche). Es un cielo, hay que repetírselo todo dos veces, pero ya la ves. Ni una queja.

ANGEL

Ya. (Más asustado al irse la chica y dejarle sólo con él).

OFICINISTA

Gómez Goded, Ángel.

ÁNGEL

Sí.

OFICINISTA

(Señalando la carpeta). Poca cosa veo yo aquí.

ÁNGEL

(Sobresaltado). Lo que me entregaron.

OFICINISTA

Oportunidades no le faltarían para engordar la carpeta, digo yo.

ÁNGEL

Pues no sé.

OFICINISTA

(Un poco misterioso). En cualquier caso, todo está en el ordenador, haya traído o no los justificantes.

ÁNGEL

Si usted lo dice.

OFICINISTA

No lo digo yo, lo dice (señala con el dedo al portátil) el ordenador. ¿Me entiendes o no?

ÁNGEL

Perfectamente.

OFICINISTA

Está todo informatizado. (Lo recalca). Todo. Eso, a veces es bueno y, a veces, no.

ÁNGEL

Entiendo.

OFICINISTA

Es bueno y es malo. Depende.

ÁNGEL

Ya.

OFICINISTA

Pues vamos a ello. (Teclea el nombre. Pausa tensa). Tardará un poco. Como no ha traído el número PIN.

ÁNGEL

Lo siento mucho.

OFICINISTA

Por algo se les da un número personal. ¿O se creen que aquí hacemos milagros?

ÁNGEL

La verdad es que no lo sé.

OFICINISTA

Cuando me trasladaron aquí creía que todos veníamos aprendidos, pero me desengañé enseguida. (Pausa). Voy mirando los papeles. (Grita). ¡Bárbara, búscame el PIN!

BÁRBARA

(Desde dentro). ¡Voy!

El oficinista enciende el flexo, coge los papeles que ha ido sacando de la carpeta, que tienen diferentes formas, tamaños, colores y marcas, algunos son recibos como de bar o de tiendas, y los mira un poco teatralmente, acercándolos a media altura. Despaciosamente, va haciendo montones. En algunas ocasiones, tras mirar el papel mira a Ángel como auscultándolo, como diciendo “¿será posible que me haya venido con este papel?”, antes de dejarlo en el montoncito correspondiente.

OFICINISTA

Aquí es igual que allí, aunque parezca contradictorio. Si sale positiva, te toca pagar. Y a tocateja. Porque aquí no hay dos plazos. Pagas pero bien pagado.

ÁNGEL

De acuerdo.

OFICINISTA

Si sale negativa, que en el fondo es lo positivo, o sea, a tu favor, a darte la gran vida.

ÁNGEL

A ver.

OFICINISTA

Por lo que pone aquí has trabajado como autónomo prácticamente hasta ayer.

ÁNGEL

Desde los 21. ¿Eso es bueno?

OFICINISTA

Según y cómo. Ser autónomo denota riesgo, audacia, capacidad de decisión, libre albedrío...

ÁNGEL

Ya.

OFICINISTA

Luego está el cómo se utilice.

ÁNGEL

¿El qué?

OFICINISTA

El albedrío. ¿Me entiendes o no?

ÁNGEL

No muy bien.

OFICINISTA

Porque a la vez ser autónomo puede significar no querer jefes, ir por libre, poco hábito de obediencia, pecado de soberbia... ¿Lo coges? (Ángel, sin entender, hace un gesto afirmativo). Me alegro de haberme explicado bien. Por eso, a veces lo pones en la casilla correspondiente (confidencial), porque aquí todo tiene su casilla y yo me limito a marcarla, y la base imponible se dispara y te perjudica. O te beneficia. ¿Me entiendes o no?

ÁNGEL

Sí.

OFICINISTA

Pues eso.

ÁNGEL

Claro. (Muy nervioso, se saca un pañuelo y se lo pasa por la frente).

OFICINISTA

Aunque eso se sabe al final, cuando has metido los gastos deducibles, los descuentos por hijo, los rendimientos de capital... qué te voy a contar. Siendo autónomo, ni ver con los sindicatos, claro.

ÁNGEL

No, claro, yo por libre.

OFICINISTA

¿Y que piensa?

ÁNGEL

¿Qué pienso de qué?

OFICINISTA

De los sindicatos.

ÁNGEL

Que bien, ¿no?

OFICINISTA

Aquí están muy mal vistos.

ÁNGEL

Ya.

OFICINISTA

De hecho, no están permitidos.

ÁNGEL

No sé qué decirle.

OFICINISTA

Pero eso, claro, a usted ni le va ni le viene, porque como era autónomo.

ÁNGEL

Claro.

OFICINISTA

¿A quién iba a protestar?

ÁNGEL

(Nervioso, se intenta incorporar). Yo, si vamos mal de hora y usted quiere que lo dejemos, puedo volver otro día.

Ruido de ordenador.

OFICINISTA

Ya es tarde.

ÁNGEL

¿De verdad?

OFICINISTA

(Señala al ordenador) Lo ves. Ya está aquí tu dossier. ¿No te dije? Traigas o no los justificantes, todo está recogido aquí.

Pausa.

OFICINISTA

O sea, que Gómez Goded, Ángel.

ÁNGEL

Sí.

OFICINISTA

Nacido en Pamplona el día tal de tal de... (calcula mentalmente) 46 años.

ÁNGEL

45. Hubiera cumplido años el viernes.

OFICINISTA

Bien dicho. Hubiera cumplido. Los argentinos apenas manejan los tiempos verbales y lo están contagiando. ¿Qué opina?

ÁNGEL

¿De los argentinos?

OFICINISTA

Del uso actual de los tiempos verbales.

ÁNGEL

Que están fatal.

OFICINISTA

Eso mismo digo yo.

ÁNGEL

Es por el corrector del word. La gente ya no se preocupa de la ortografía.

OFICINISTA

Y así nos luce. Veo que nos entendemos. (Mira al ordenador).

BÁRBARA

(Desde dentro, gritando). ¡El PIN! ¡Doce, veintiséis, catorce, cuarenta y ocho, letra pe!

OFICINISTA

¿Pe o Be?

BÁRBARA

¡Pe de pecador! (Ángel se sobresalta).

OFICINISTA

¡Lo tengo! (A Ángel). ¿Comenzamos? (Ángel, asustadísimo, dice que sí con la cabeza). Veintitrés ejercicios fiscales.

ÁNGEL

Veintitrés.

OFICINISTA

¿Le tocó siempre a pagar?

ÁNGEL

No siempre. También a devolver.

OFICINISTA

Una casa en propiedad, un apartamento en la playa con una hipoteca pendiente de 64.000 euros, dos coches, furgoneta, colegios privados para las hijas... Una vida casi de lujos. ¿Sufrió alguna inspección de Hacienda?

ÁNGEL

Tres veces. Cuando los ingresos anuales superaban los 50.000 euros.

OFICINISTA

¿Y?

ÁNGEL

¿Y?

OFICINISTA

¿Si le pillaron en algo?

ÁNGEL

¡No! Alguna facturilla que estaba mal, pero nada serio.

OFICINISTA

No hubo sanción.

ÁNGEL

No.

OFICINISTA

¿No sentía la tentación de defraudar?

ÁNGEL

Hombre, a veces, pero nunca lo hice.

OFICINISTA

¿Y facturitas sin IVA?

ÁNGEL

Alguna vez. Cuando te lo exigían clientes de confianza.

OFICINISTA

¿Y le parecía bien?

ÁNGEL

No, pero claro, ¿qué iba a hacer?

OFICINISTA

Lo correcto. Digo yo que debería haber hecho lo correcto. Pero bueno, si todo lo malo fuera eso no iríamos mal... Sigamos. Casado.

ÁNGEL

(Contesta rápido, porque se sabe la respuesta). Sí.

OFICINISTA

¿Por amor?

ÁNGEL

(Sorprendido). Claro.

OFICINISTA

¿Seguro?

ÁNGEL

Hombre, pues claro.

OFICINISTA

Aquí no viene. (Señala el ordenador y Ángel da un respingo).

ÁNGEL

Por amor, hombre, tendrá que venir, digo yo.

OFICINISTA

Es que lo contrario es malísimo. Te puede machacar la cuota íntegra.

ÁNGEL

Pues no sé.

OFICINISTA

Y aquí nos estamos jugando mucho.

ÁNGEL

La verdad es que sí.

OFICINISTA

Laura.

ÁNGEL

Laura, sí.

OFICINISTA

Veintiún años juntos. Dos hijas.

ÁNGEL

Lorena y Thais.

OFICINISTA

Vaya nombrecitos.

ÁNGEL

¿Mal?

OFICINISTA

No son muy de santoral.

ÁNGEL

No sé. Ella eligió y a mí me pareció bien.

OFICINISTA

Eso no le exime de sus deberes. Paternidad responsable.

ÁNGEL

No, claro, pero digo que por los nombres de las niñas no nos vamos a poner...

OFICINISTA

(Cortante). Aquí nadie se pone nada... Yo lo meto en el ordenador y si luego el neto reducido se desboca y no le cuadran las cuentas, le explica lo de los nombres paganos al ordenador. Aquí lo fundamental es la cuota íntegra, ¿me entiendes o no?, porque si la cuota íntegra no te sale medianamente bien, la cuota líquida va a salir todavía peor.

ÁNGEL

No se enfade. (Sudando).

OFICINISTA

No me enfado. De hecho, daría igual que me enfadase o no, porque lo hecho, hecho está.

ÁNGEL

Claro.

OFICINISTA

Lo importante es salvar la cuota líquida, después con las deducciones se puede peinar la declaración.

ÁNGEL

Entiendo.

OFICINISTA

Parece fácil, pero aquí todo el mundo no lo coge. Y, al final, ¿quién se carga de trabajo?

ÁNGEL

Usted.

OFICINISTA

Yo, y Bárbara.

ÁNGEL

Y Bárbara, claro.

OFICINISTA

Pero como aquí no hay sindicatos, a ver quién se atreve a protestar. ¿Me entiendes o no?

ÁNGEL

Perfectamente.

OFICINISTA

(Más calmado). ¿Vamos metiendo los datos?

ÁNGEL

Por favor.